



LAS PERVERSIONES SEXUALES

Al tratar este Capítulo, uno de los mas interesantes de la Medicina Legal, nos parece oportuno recordar las sabias palabras con que el Prof. Lacassagne presentaba al público médico la conocida obra del Dr. Chevalier *«Inversion Sexuelle»*.

«Lo que hemos querido mostrar i aun demostrar a aquellos que tienen la mision de investigar la verdad i ejercer la justicia, es que, al lado de los depravados, existen los enfermos».

Preciso es, pues, despojarse del viejo prejuicio que, como en los tiempos de San Pablo, no vé en estos estudios sino la manifestacion de las que el gran Apóstol llamaba «pasiones de la ignominia»; i distinguir las perversiones sexuales de origen mórbido de las que son el fruto evidente de una depravacion de costumbres erijida en vicio consciente i meditado.



El instinto jenésico se revela en el sér humano como un sentimiento de atraccion hácia las personas del sexo opuesto, obedeciendo a la funcion biológica mas importante de la especie, la reproduccion.

En su forma anormal característica, esta inclinación se desvía hácia las personas del mismo sexo. Mui rara esta anormalidad en el sexo femenino, en que no ofrece sino un interés exclusivamente médico, es frecuente en el sexo masculino, en que tiene gran importancia penal, conocida con el nombre de Pederastia o «*amor griego*», segun la espresion romana.

Como la Pederastia se desarrolla bajo la influencia de causas mui diferentes, es preciso, para facilitar su estudio dividirla, como todas las otras aberraciones del sentido jénico, desde el punto de vista de la clínica i de la etiología, en varios grupos i jéneros. Sería, sin embargo, un error creer que en la realidad se encuentran siempre tipos de tal modo definidos que cuadren en las agrupaciones de la clasificación que haremos, pues, entre las formas extremas perfectamente características, existen numerosas variedades i combinaciones de transición, que participan de los rasgos peculiares de unas i otras.

El Profesor Tarnowsky (1) de San Petersburgo ha adoptado la siguiente clasificación:

I. *Perversion congénita*, o sea la que se observa en individuos predispuestos desde su nacimiento a estas aberraciones, i que comprende:

- a) *La perversion innata propiamente tal*;
- b) *la perversion periódica*, i
- c) *la perversion epiléptica*.

II. *Perversion adquirida*, o sea la que aparece en individuos que, desde su nacimiento, han tenido siempre un sistema nervioso bien constituido i normal, sin tara hereditaria, esplicándose la aberración sexual, ya como el resultado de

(1) Tarnowsky.—«L'Instinct Sexuel et ses manifestations morbides, au double point de vue de la Jurisprudence et de la Psychiatrie (Trad. francesa. Paris 1904).

la educacion o el ejemplo, ya como un síntoma precoz de perturbaciones cerebrales graves.

Comprende ésta:

- a) *La perversion adquirida propiamente tal;*
- b) *la perversion senil, i*
- c) *la perversion paralitica.*

*
* *

De la misma manera que pueden los niños nacer con deformidades de los miembros o del tronco, puede asimismo revelarse en ellos una tendencia anormal del instinto-jenésico, orijinada por el desarrollo defectuoso de los centros nerviosos que presiden la actividad sexual; irregularidad que ejerce poderosa influencia sobre el sistema nervioso entero.

Las primeras manifestaciones de la *perversion sexual congénita* aparecen al aproximarse el niño a la pubertad, esbozadas bajo la forma de una irresistible inclinacion a las caricias de los hombres, cuya compañía prefiere a la de las mujeres. Alcanzada la pubertad, el joven sufre poluciones nocturnas, provocadas durante el sueño por figuras masculinas. La vista de las mujeres, aun desnudas, no despierta en él ningun apetito sexual.

Otros síntomas comienzan a aparecer, que, en un principio, pasan inadvertidos: se nota en el muchacho una marcada propension a darse aspecto femenino, a perfumarse, a ocuparse en menesteres del sexo que pretende imitar (coser, bordar, etc).

Las conversaciones con sus compañeros le hacen comprender que algo extraordinario ocurre en él; pero, la vergüenza natural que el fenómeno le causa, le retrae de buscar un consejo; i tiende a satisfacer por el onanismo su apetito sexual, que el eretismo mórbido ha vuelto estremadamente violento en razon de la debilidad de su sistema nervioso. De ahí, a la masturbacion mútua, primero, i a la sodomía, en seguida, con otros desgraciados portadores de una tara si-

milar, hai dos escalones que el pederasta conjénito recorre en breve tiempo.

Sucede a menudo que algunos de estos enfermos, conociendo la degradante situacion a que esta impulsión conjénita les arrastra, i, desesperados de no poder vencerla, recurren al suicidio para buscar un alivio a sus sufrimientos. Otros, confinados en el estrecho círculo de algunos compañeros de infortunio, terminan su vida en un estado de semi-estupidez.

Pero, como dice el Prof. Tarnowsky, «cuando el niño ha sido reprimido a tiempo, cuando han sido ridiculizadas sus primeras imitaciones femeninas, comienza involuntariamente a contribuir él mismo a su rejeneracion.»

Los ejercicios atléticos, el aislamiento, evitando la vida en comun con camaradas de mas edad afectados de la misma degeneracion, i una severa disciplina moral, pueden contrarrestar victoriosamente esta fatal inclinacion, dirijiendo al jóven invertido a una pubertad normal.

*
*
*

Entre las variedades de la perversion conjénita, merecen especial mencion el *etiquismo* i la *necrofilia*.

Se observa el primero en individuos cuya excitacion sexual es provocada por la vista o el tacto de objetos inanimados, que no tienen relacion alguna con el acto sexual. Charcot i Magnan citan un caso de este jénero: el eretismo sexual, seguido de violenta emision de esperma, se despertaba sólo a la vista de un delantal blanco, i el enfermo fué condenado varios veces por robo de estos objetos, que guardaba cuidadosamente en su casa. En otros, el simple contacto con una piel producía igual sensacion voluptuosa. (1)

La *necrofilia*, o sea el amor sexual por los cadáveres,

(1) La Grecia antigua es rica en ejemplos de esta naturaleza. Conocido es el caso de un griego que se habia enamorado de la estatua de Cupido, en el templo de Delfos, i realizado sobre ella la pederastia, depositando en seguida a sus piés, en señal de reconocimiento

constituye por lo jeneral el último grado en la evolucion de una perversion sexual conjénita. Manifestada en los primeros años de la pubertad por una impulsión a martirizar a las víctimas mediante flajelaciones o heridas, dejenera despues en las formas mas crueles del homicidio, para terminar en una verdadera esplosion de canibalismo (el individuo devora trozos de carne humana i bebe sangre), acompañada de la realizacion del acto jenésico sobre el cadáver.

Tarnowsky cita un ejemplo notable de este jénero: «En 1880, un jóven de 19 años, llamado Menesclou, fué ejecutado en Paris; Había violado una niña de 4 años, la habia estrangulado, en seguida, i, despedazándola, habia comido trozos de su cuerpo.

«Por desgracia i para vergüenza de la ciencia, los peritos en pátalojia mental que fueron designados, Lasègue, Brouardel i Motet, a pesar de la forma grave i evidente de dejeneracion-psíquica presentada por el acusado, emitieron una opinion desfavorable declarándolo responsable de sus actos. Menesclou fué *guillotinado*. *Examinado su cerebro, en el laboratorio de antropolójia, se comprobó que los dos lóbulos frontales, la primera i segunda circunvolucion temporales i la circunvolucion occipital se encontraban en estado de avanzado reblandecimiento!*» (1)

Los tratadistas han señalado como factores principales de la predisposicion a las perversiones sexuales: la epilepsia, histeria u otra forma de enfermedad cerebral existente en los progenitores u otros ascendientes (*atavismo*); la ebriedad de los padres en el momento de la funcion creadora; la sífilis de los mismos; un estado de convalescencia, agotamiento físico, anemia grave, excesos jenitales, cansancio intelectual,

una corona de gran valor. El oráculo, consultado sobre este sacrilejio ordenó poner al individuo en libertad, pues, segun espresó, éste habia pagado un precio demasiado elevado por un placer mui restringido.

(1) Ver «Affaire Menesclou» en los *Annales d'Hygiène publique*, —Paris 1880.

i, en jeneral, todo lo que puede tender a debilitar la fuerza jenésica de los padres.

El clima i la altura han sido tambien anotados como de influencia decisiva: así, p. ej: en las altas rejiones montañosas de los Alpes, Himalayas, etc., se observa con gran frecuencia la perversion sexual; i es un hecho conocido por los viajeros, que la estadía prolongada en las alturas atenúa el deseo sexual, que reaparece con fuerza en los valles. (3)

*
* *

La perversion sexual conjénita puede tambien presentarse en forma de *crisis periódicas*, que desaparecen completamente durante intervalos, a veces de larga duracion, para revelarse en seguida con nueva violencia.

Aunque normalmente de costumbres correctas i de elevada cultura, el individuo sujeto a esta afeccion experimenta en ciertos momentos una impulsión irresistible a realizar actos que estan en abierta oposicion con su moralidad habitual (*pederastia, flajelucion, necrofilia, exhibicionismo*) i cuya depravacion él conoce, pero que su voluntad es incapaz de contrarrestar.

Pasada la crisis, vuelve el individuo a su vida correcta habitual, reconoce la naturaleza abominable de su anterior proceder, detesta la compañía de los pederastas; pero, tras currido un tiempo, la impulsión reaparece imperiosa, avasalladora, i le conduce nuevamente a la repetición de esos actos extravagantes.

El Dr Witz (1) relata una observacion de este jénero mui ilustrativa.

«X. . . ., casado, padre de varios hijos hombre de negocios, recto i de excelente reputacion, sufría, una o dos veces por año, ataques de perversion sexual. Cuando una de estas

(3) Los persas afirmaban que las altiplanicies de Armenia (6 a 10 mil piés) fueron la cuna primitiva de la pederastia.

(1) Citado por Tarnowsky - Obra indicada.

crisis se aproximaba, nuestro enfermo hacia amueblar un departamento arrendado al efecto, en el que colocaba como dueña de casa a una prostituta, a quien previamente instruía con prolijidad de los detalles del plan que debía seguirse con él en los momentos en que la impulsión se revelaba. Presentábase entonces, i, despues de desnudarlo, era flajelado, masturbado, etc.; se le daban en seguida alimentos, ordenándosele acostarse, protestaba, pero se le obligaba a obedecer a latigazos. Dormía profundamente; al despertar, la crisis habia desaparecido, i el enfermo volvía tranquilamente a su hogar, aliviado, esplicando su ausencia con atenciones comerciales. Nadie tenía la menor idea, en el círculo de sus relaciones, de su enfermedad.»

Es precisamente esta estremada reserva la que permite diferenciar estos enfermos de los otros individuos afectos de perversión sexual. El constante temor que los asalta es la contingencia de no poder, en el momento del ataque inminente, sobreponerse a la impulsión i rebelar, con la consiguiente universal sorpresa, la repugnante inclinación que los llevará al banco de los acusados, destruyendo para siempre el hogar que con tanto celo cuidaran i preservaran de conocer su desgraciada situación. El suicidio en tales casos es el recurso supremo a que, en medio de su desesperación, se acogen estos desgraciados.

*
*
*

La *epilepsia* es considerada como una de las formas más metamente señaladas de la degeneración psíquica, manifestándose con frecuencia por impulsiones de eretismo sexual pervertido, «*equivalentes*», como se las ha llamado, que reemplazan a las crisis convulsivas ordinarias, i durante las cuales la inconciencia es absoluta.

El carácter distintivo de los actos delictuosos cometidos por los individuos bajo el imperio de esta impulsión mórbida, se puede resumir en estos términos: falta total de precau-

nes tendientes a evitar la responsabilidad de los cometidos i recuerdo confuso posterior de su realizacion.

El Dr. Erlicki, citado por el Prof. Tarnowsky, relata un caso típico de perversion sexual de oríjen epiléptico:

«F. . . . abandonó el colejio despues de brillantes estudios; se dió a viajar en seguida llevando durante dos años una vida de disipacion, interrumpida en varias ocasiones por crisis epilépticas. Vuelto a su ciudad natal, solicita la mano de una señorita de familia distinguida. El dia de la boda, reunidos los invitados en casa de la novia, esperan la llegada del futuro esposo; éste aparece, por fin, acompañado de su hermano, atraviesa el salon lleno de concurrentes, se aproxima a su novia, i empieza a masturbarse en su presencia. Conducido inmediatamente al hospital de enfermedades mentales, manifiesta durante el viaje una invencible impulsión a satisfacer sus deseos por la masturbacion. La misma tendencia se observa en los primeros dias de su admisión en la clínica. El paroxismo desaparece, por fin, i el enfermo, que apenas conserva un recuerdo vago de los hechos, no acierta a esplicarse los móviles de su estraña conducta.»

*
*
*

La convivencia íntima de individuos de diversa moralidad i cultura, entre los cuales figure alguno portador de la inclinacion pervertida del instinto sexual, ha sido señalada por médicos i sociólogos como la fuente jeneradora por excelencia de la *pederastia adquirida*, cuyo desarrollo se ha observado preferentemente en internados, cuarteles, navios i prisiones, en los que el excesivo número de agrupados dificulta, primero, la seleccion, i, en seguida, la vijilancia individual. (1)

Bajo la influencia del ejemplo, del deseo de no aparecer

(1) Como ejemplo, decia el Dr. Tarnowsky, (obra citada) puedo mencionar que, en el curso del último invierno, fuí comisionado, con mi

tímido, el individuo normal arrastrado a realizar el acto impuro, va venciendo gradualmente la repugnancia natural que él le inspira, i concluye por permanecer impotente para tener relaciones sexuales con una mujer. Este individuo, así sumerjido en el vicio, pierde en absoluto toda noción de vergüenza, vende sus favores, i llega a la infamante condicion de «pederasta venal». Pero su depravacion moral no queda circunscrita a estos delitos contra natura, sino que imprime a todas sus acciones el sello ignominioso que lleva consigo la prostitucion: la adquisicion del dinero por todos los medios ilegítimos, entre los cuales el crimen de sangre no es el ménos usado.

Las prisiones han sido los establecimientos que han dado el coeficiente mas alto en los delitos de pederastia (1): la abstinencia sexual obligada durante largos períodos de tiempo de los individuos en ellas reclusos provoca de tiempo en tiempo dramas sangrientos, en los que los celos masculinos juegan el principal papel. La Penitenciaría de Santiago ha sido en ocasiones teatro de escenas de esta naturaleza.

Casos análogos se observan a diario en los navíos mercantes, sobre todo en aquellos de larga travesía; i los puertos del Pacífico reciben en sus cárceles con regularidad casi matemática a reos de estos delitos realizados durante los viajes de los buques de la Cia. Sud Americana de Vapores i

colega el Dr. Scoveleke para examinar los alumnos de un establecimiento de educacion en que la infeccion sifilítica habia hecho invasion: examinamos en un dia 29 pederastas pasivos de 9 a 15 años que presentaban los signos mas irrefutables de sodomía.

(1) Este vicio, endémico en las prisiones de toda la República, no existió en la colonia agrícola penal establecida por nuestro Gobierno en la Isla de Juan Fernández, a iniciativa del progresista Sub-secretario de Estado en el Departamento de Justicia Sr. Alvaro Casanova Zenteno.

Si otros provechosos resultados no hubieran coronado con fehaciente éxito los objetivos que determinaron la creacion de este reformatorio de delincuentes, la reaccion moral indicada bastaria por sí sola para justificar su existencia.

de la Pacific Steam Navigation Company a lo largo del litoral.

Fuera de estos casos de pederastia colectiva, suelen observarse otros aislados de individuos cuya disolucion de costumbres les ha conducido al funesto vicio; pero, felizmente, no ofrecen éstos el peligro de propagacion de aquellos, pues, conscientes de la repugnancia i horror que a los hombres honrados inspiran, viven bajo el continuo temor de ser descubiertos i severamente castigados.

Fresco está todavía el recuerdo de los escandalosos procesos, de que dió cuenta la prensa mundial, seguidos contra altos personajes de una corte europea, acusados de estos delitos infamantes.

La pederastia adquirida ha llegado a ser endémica en varios pueblos orientales, segun refiere el Prof. Tarnowsky, (1) a pesar de estar prohibida por la religion i las leyes. Explica este tratadista la estension que ha tomado el mal, atribuyéndolo, en primer lugar, a la reclusion absoluta en que allí se mantiene a las mujeres, privándolas de la vida social, que hace imposible el comercio sexual fuera de matrimonio, ya que éste está entrabado por requisitos económicos i sociales que lo hacen realizable para la inmensa mayoría de los jóvenes. A esto debe agregarse la limitada espera de las ocupaciones intelectuales en Oriente, que deja mucho margen a la imaginacion juvenil para dirigirse a la sexualidad, desnaturalizada por las circunstancias en la forma mas baja de las depravaciones humanas, la pederastia.

*
* *

La dejeneracion gradual del organismo conocida con el nombre de *demenia senil* presenta a menudo como rasgo predominante una desviacion del instinto jenésino; i, en tal

Obra citada.

carácter, figura esta afección cerebral como una de las principales causas determinantes de la pederastia adquirida.

El síntoma precoz que la revela se traduce en un cinismo progresivo del lenguaje, particularizado en las conversaciones con jóvenes i aun con niños, a quienes el pervertido sexual procura con empeño desmoralizar. La sodomía practicada en niñitos de corta edad suele no ser rara; i, cuando el viejo ha perdido en absoluto el ardor sexual i es incapaz de erección, su perversión se satisface con la sola esposición al desnudo de sus órganos genitales: son éstos a quienes Lasègue (1) dió el nombre de «*exhibicionistas*».

La evolución de la demencia senil dura jeneralmente varios años. Cuando sus primeros síntomas son de orden sexual, los individuos afectados de ella constituyen un serio peligro para la moralidad pública, mas grave que el que ofrecen los pervertidos sexuales anteriormente descritos, en atención a la integridad intelectual que les acompaña durante los primeros años de la afección i que garantiza un lujo extremo de precauciones en su paciente i metódica acción desmoralizadora de la juventud i de la infancia.

Schopenhauer sostuvo, sin embargo, que la pederastia, i en especial su forma senil, era solo un medio de selección de la naturaleza para evitar, por la desviación del instinto sexual a una forma pervertida, la procreación de seres débiles i raquíticos por proenitores de edad avanzada. La paradójal afirmación puede ser ingeniosa; pero inaceptable como medida plausible de perfeccionamiento de la raza: el raquitismo siempre será ménos pernicioso i mas reformable que la pederastia.

*
*
*

Contrariamente a lo que hasta hace pocos años se creía, la *parálisis progresiva de los enajenados*, o «*idiotismo paralítico*», como vulgarmente se la llama, presenta a menudo

(1) Lasègue. — «Les Exhibicionistes. — Union médicale 1877.

un período precursor, anterior a las perturbaciones motoras o psíquicas, durante el cual se observan anomalías del instinto sexual, en combinación con un cambio gradual e imperceptible en el carácter, hábitos e inclinaciones del individuo afecto de ella, que continúa, sin embargo, siendo tenido por todo el mundo como sano. Pero, un atento exámen médico descubre desde luego un cierto grado de distracción, pérdida de la memoria, insensibilidad para la fatiga i un sentimiento penoso de opresión, que el enfermo explica como una necesidad jénital insuficientemente satisfecha, que le obliga a entregarse a toda clase de excesos licenciosos, la pederastia, entre otros; fenómenos todos debidos a la parestia creciente de los nervios vaso-motores que revela claramente el período inicial de la parálisis progresiva. Esos signos van acentuándose con la evolución de la enfermedad; i la pederastia va en consecuencia tomando un carácter mas i mas falto de precauciones en relación con el debilitamiento gradual de la inteligencia. El individuo se vuelve entónces cínico, i los síntomas motores, revelándose ostensiblemente, ponen al alcance del vulgo el origen mórbido del vicio adquirido.

El Dr. Negris (1) relata una observación de este jénero:

«Un señor de 52 años, ocupado en trabajos intelectuales i que llevaba una vida perfectamente moral, fué detenido bajo la inculpación de tentativa de actos criminales sobre dos niñas. La observación ulterior mostró que síntomas evidentes de parálisis progresiva podían evidenciarse en él, los cuales habían pasado desapercibidos de las personas que lo conocían.»



Las perversiones sexuales no constituyen un mal exclusivo de nuestra sociedad moderna. La Historia nos suminis-

(1) Negris.—De la dynamique on exaltation fonctionnelle au début de la paralysie générale. 1878.

tra, desde los tiempos mas remotos, numerosos ejemplos de estas desviaciones del instinto jenésico.

Conocidas son las narraciones de la Biblia sobre la corrupcion moral que dominaba en las ciudades de Gomorra i Sodoma, de triste celebridad, sobre todo la última que se ha perpetuado dando origen a un vocablo con que se ha denominado la mas comun de las perversiones sexuales.

La vida de los emperadores romanos, segun las relaciones de Suetonio, Marcial, Juvenal, Petronio (1) i otros autores contemporáneos de los césares, permite reconocer la existencia de innumerables tipos de las perversiones sexuales arriba descritas, desarrolladas desenfrenadamente sobre un terreno hereditario mediante una educacion viciosa i una tolerancia servil de parte del medio social en que actuaron. De Julio César a Diocleciano nos encontramos en presencia de una serie de individuos patológicos, estremadamente instructivos desde el punto de vista jenésico.

Julio César, de ascendencia marcadamente licenciosa, estaba sujeto a ataques de epilepsia i tenia un instinto sexual exajerado: es notorio que quiso hacer promulgar una lei que dispusiera que todas las mujeres de Roma debian estar impunemente a sus órdenes; mas tarde, cuando su poder jenital disminuyó, fué pederasta pasivo.

Tiberio era un necrófilo, que terminó su vida en la demencia senil: en su retiro de Caprea violaba cadáveres de muchachas i martirizaba niñas por deleite sexual.

Calígula, su sucesor, un dejenerado epiléptico, asombró al Imperio con sus locuras escandalosas, desde el adulterio i el incesto hasta la pederastia. Tuvo amores infames, refiere Suetonio, con Lépido, el payaso Mnester, a quien besaba en pleno teatro, i Valerio Cátulo, hijo de un consular, quien le censuró públicamente «haber abusado de su juventud hasta azotarle los costados.» (2)

Neron, neurópata reconocido, era un impulsivo sexual

(1) Marcial. — «Epigramas». Juvenal. — «Satiros». Petronio. — «El Satiricon».

(2) C. Suetonius Tranquillus. — De vita Caesarum.

conjénito. Hizo castrar al jóven Sporus, i contrajo matrimonio con él solemnemente. Mas tarde, se abandona como pederasta pasivo a su liberto Doryphore, i, a fines de su reinado se casa con un actor.

Vitelio, educado en Caprea por Tiberio, se habituó a la pederastia desde niño: vivió abiertamente con el liberto Asiaticus i concluyó su vida en completa demencia.

Heliogábalo, que se hacía llamar Emperatriz, reclutaba sus amantes entre los gladiadores, atletas i actores, a quienes hacía castrar, segun la moda oriental.

La pederastia activa tiene su representante en el emperador Adriano, cuyos amores con Antinos (el hermoso) son bien conocidos.

Pueblo alguno ha alcanzado grado mas alto de desmoralizacion que el romano durante el período de la decadencia: el ejemplo de los emperadores, imitado por todas las clases sociales, dió por resultado el embotamiento colectivo del pudor i la aberracion del sentido moral mas estupendos que registra la historia de la civilizacion.

La pederastia existe hoi en todas las grandes ciudades, como el producto natural del aumento de las enfermedades mentales i nerviosas que la tension de la vida moderna ha generado; pero en ninguna aparece con el carácter de franca publicidad i cinismo que revestia en Roma i Pompeya. Por el contrario, temerosa del denunciio, se recluye a los gabinetes reservados de los establecimientos de baños, focos inagotables en Paris, Lóndres, Roma i San Petersburgo del vicio infamante.

*
* *

Esbozados así en sus rasgos mas jenerales los principales tipos de perversion sexual, podemos entrar a ocuparnos del grave problema que la ejecucion de esos actos anormales plantea en órden a la responsabilidad penal de sus autores.

Si los síntomas que hemos indicado como característicos

de cada tipo de perversión sexual se presentaran en la naturaleza tan distinta i peculiarmente como quedan descritos, facilísimo sería al perito médico clasificar el caso concreto sometido a su dictámen en uno u otro grupo. Desgraciadamente, como hemos dicho, esta diferenciación teórica, hecha para facilitar el estudio de esta materia, no existe; sino, por el contrario, confundiéndose a menudo los signos distintivos en un mismo individuo, necesita el perito una atenta i larga observación de éste, que le permita apreciar con exactitud i acopio de detalles los diferentes factores que han intervenido en la formación de la perversión sexual: herencia, educación, ejemplo, medio social i familiar, enfermedades, etc.

Si a esto se agrega que en mucho casos los hábitos viciosos se trasforman gradual e insensiblemente en síntomas mórbidos, se comprenderá la difícil determinación del momento que marca la línea de separación de la responsabilidad i la irresponsabilidad. Así, p. ej. es bien sabido que una vida disoluta en la juventud acelera la aparición de la demencia senil en individuos ya predispuestos orgánica o educativamente.

Nuestros tribunales han castigado sin distinción todos los casos de perversión sexual juzgados; i, enfermos i viciosos, han llevado el funesto jérmén a las cárceles de la República en las que impera hoy la pederastia en forma inaudita. Es ya tiempo que la reacción se produzca: que los depravados sean severamente recluidos en reformatorios especiales para someterlos a una rigurosa disciplina moral; i los enfermos ingresen en las casas de sanidad para tentar su curación.

No abogamos porque se suministre al vicio un arma contra la ley, pues no desconocemos el peligro que la jeneralización abusiva del principio de la irresponsabilidad acarrea para los individuos realmente afectados de una enfermedad mental; pero, pedimos el estudio del delincuente por los únicos que tienen la preparación suficiente para emprenderlo, los peritos médicos i mui principalmente la tentativa de su reforma, si es un depravado moral, porque, como dijo Brioux *«el vicio es también una miseria.»*
